

EL COLEGIO SANTA CECILIA (1899-1921)

Su aporte a la sociedad e iglesia de El Salvador

ALEJANDRO HERNÁNDEZ *

Introducción

Este trabajo de investigación tiene un doble objetivo: elaborar una historia de las dos primeras décadas del Colegio Santa Cecilia de Santa Tecla, El Salvador, la primera casa salesiana de Centro América; y contribuir al 3° Congreso Internacional de Historia de la Obra Salesiana Roma 2000, al exponer el aporte que esta obra dio a la sociedad e iglesia salvadoreñas en el primer cuarto del siglo XX. Hasta el día de hoy no se ha hecho ningún trabajo sobre este colegio que también es la casa madre, en varios sentidos, de la inspección salesiana.

Por razones de brevedad, presento aquí solamente tres capítulos de mi trabajo donde se puede observar la proyección de esta obra salesiana en El Salvador: la labor educativa, la participación en la vida eclesial y el periódico *Don Bosco*. Los precede un capítulo introductorio que pretende ofrecer una visión general de la sociedad e iglesia de principios del siglo XX y de los primeros pasos de los salesianos en este pequeño país.

En la conclusión me concreto a subrayar lo más significativo de la obra y a comentar algunas dificultades y límites que tuvo.

Para realizar este trabajo he utilizado el Archivo histórico del Colegio Santa Cecilia (AHCSC), el Archivo histórico del Arzobispado de San Salvador (AHASS), el Archivo de la casa inspectoral de Centro América, así como el material que me fue enviado del Archivo salesiano central (ASC) y bibliografía en general. Laguna notoria es la ausencia de archivos gubernamentales, cuyo acceso no es fácil, por un lado, y por otro no he tenido el tiempo suficiente. Esta carencia en parte la subsano recurriendo a fuentes publicadas del aquel tiempo. Igualmente busqué en varias casas de la inspección ejemplares del periódico *Don Bosco* con un éxito relativo.

1. La llegada de los Salesianos a El Salvador

Los salesianos, encabezados por el P. Luis Calcagno, llegaron el 2 de diciembre de 1897 a un país de unos 21.000 km² con una población un poco mayor

* Salesiano, costarricense, profesor de Historia de la Iglesia en el Instituto Teológico de Guatemala.

de 750.000 habitantes. Era la república más pequeña y más densamente poblada de Centro América. Y la única que no tiene costa en el Caribe.

Encontraron una sociedad que se estaba afianzando en varios sentidos. El aparato estatal en las manos de los liberales se había venido fortaleciendo desde 1871.¹ Se gozaba de una relativa estabilidad política tanto nacional como centro-americana. La economía salvadoreña tenía ahora un producto de exportación significativo: el café. Sin embargo, para impulsar la producción cafetalera se hicieron transformaciones profundas que terminaron por afectar dura y negativamente a las comunidades campesinas, indígenas y ladinas. De uno y otro modo, la mayoría campesina fue perdiendo sus tierras o pequeñas parcelas, y no les quedó otra alternativa, además de que se les obligó trabajar como peones en las plantaciones cafetaleras, donde se les pagaba sueldos miserables. En las ciudades se iba constituyendo una pequeña clase media que podía vivir con cierta comodidad. También los artesanos fueron tomando importancia dentro de la sociedad. La situación de la clase popular era mala y a veces miserable, estaba sujeta a los vaivenes de la economía nacional, y experimentaban problemas en el campo de la vivienda, salud y educación.²

Mientras tanto, la riqueza se acumulaba en mano de pocos, principalmente de los grandes exportadores, comerciantes y latifundistas. Vivían con lujo, viajaban al exterior y enviaban sus hijos al extranjero. El estado liberal los favoreció y estuvo al servicio de sus intereses.

Por otra parte, el estado salvadoreño, que entonces percibía mayores ingresos tributarios, empleaba gran parte de su presupuesto en el ejército y en la deuda interna, destinando poco a la salud y a la educación (alrededor del 6%) populares.

En El Salvador la diócesis se erigió en 1842. Los obispos del siglo XIX en algunas ocasiones tuvieron conflictos con las autoridades civiles, situación que condujo en tres casos a que el obispo tuviera que salir del país. La jerarquía se opuso a la separación de iglesia y estado, y a la laicización relativa de la sociedad. La diócesis a partir de 1888 tuvo por pastor a Mons. Antonio Adolfo Pérez y Aguilar (1888-1928).

Los salesianos arribaron a este país invitados por el presidente liberal Gral. Rafael Gutiérrez (1894-1898) para que tomaran la dirección de una escuela de agricultura estatal ubicada en la Finca Modelo. Cosa que hicieron desde enero de 1898 hasta mayo de 1900. Distribuyeron sus alumnos en cuatro secciones: agricultura, sastrería, zapatería y carpintería.³ En 1900 regresaron la escuela al gobierno del Gral. Tomás Regalado. Tomaron esta decisión porque desde junio de

¹ Sigo fundamentalmente a Patricia ALVARENGA et al., *Historia de El Salvador*. II. México, Ministerio de Educación 1994, pp. 4-70.

² El relato que hace Miguel Mármol de su infancia y adolescencia es muy ilustrativo. Roque DALTON, *Miguel Mármol*. San Salvador, UCA editores 1993, pp. 35-100.

³ Desde 1898 fue también escuela de artes y oficios. ASC F 554 carta Misieri-Durando 8 sep. 1899.



1899 el estado comenzó a fallar en el pago de las mensualidades para el sostenimiento de la escuela. La separación fue amistosa, e incluso el presidente se comprometió a sostener 15 becas.⁴

Mientras tanto, los salesianos, desde el 3 enero de 1899, habían fundado una segunda obra en El Salvador, el «Santa Cecilia», en la vecina y hermosa ciudad de Santa Tecla, a 12 kms. al oeste de San Salvador. Aquí el Dr. Manuel Gallardo había construido un hospicio para cumplir con un deseo de su difunta esposa Cecilia. Y en 1898 tomó la determinación de ofrecerlo a los salesianos quienes gustosos aceptaron la propuesta.⁵ Para mayo de 1900 todo el personal salesiano se reconcentró en el Santa Cecilia, y obviamente el hospicio diseñado para 20 huérfanos pronto resultó insuficiente. Así se inició la larga serie de construcciones para dar una mejor atención a los internos, artesanos y estudiantes, externos y oratorianos. Proyectos ambiciosos que requerían fuertes sumas de dinero y no les faltó la ayuda de muchos colaboradores ricos y pobres, sobresaliendo Beatriz Mejía de Estévez. Entre las primeras edificaciones se encontraba la pintoresca capilla gótica en honor a María Auxiliadora.

Pronto surgieron grupos de cooperadoras (1898) y cooperadores (1899), que en realidad eran una mezcla de cooperador y bienhechor. Extendieron con éxito la devoción a María Auxiliadora. Igualmente gozaron del aprecio de miembros del clero como el canónigo Juan A. Dueñas y el párroco Encarnación Argueta.

Los salesianos recién llegados no tardaron muchos meses en percatarse de la multitud de niños pobres que había y que no tenían acceso a la educación. Y para su desgracia no podían hacer mayor cosa. Su contribución en este punto concreto fue jugar la mejor carta salesiana: el oratorio. Quizá no está demás recordar las palabras del P. Misieri cuando comenta el surgimiento de la primera experiencia oratoriana de El Salvador:

«El Director hubiera querido proporcionarles un lugarcito en la Finca, donde hubiesen podido recibir alguna clase y evitarles esa vida de vagos. Pero, el local, no se lo permitía. Entonces, junto con otro Padre, iba visitando aquellas pobres chozas con el fin de acercarse a aquellos niños y convidarlos para que los días festivos fueran a jugar y a divertirse en los patios de la Escuela».⁶

También el Santa Cecilia, medio año después de su nacimiento, fundó su oratorio, *San Luis*, que desde el inicio fue muy concurrido.⁷

⁴ *Ibid.*, carta Misieri-Durando 15 jun. 1900.

⁵ *Ibid.*, carta Gallardo-Rúa 15 feb. 1898. Llama la atención que aquí el Dr. Gallardo agradece haber recibido un diploma de cooperador salesiano cuando los salesianos no tenían ni 3 meses de estar en El Salvador. Y ya se hablaba del hospicio.

⁶ José MISIERI, *Monografía de la Inspectoría del Santísimo Salvador, América Central 1897-1912*, en Gilberto AGUILAR - Alejandro HERNANDEZ, *100 años de Presencia Salesiana en El Salvador*. Santa Tecla, Ricaldone 1998, pp. 112-113.

⁷ Las primeras noticias del oratorio San Luis las encontramos en la correspondencia de los clérigos. ASC F 554 carta Baldisserotto-Barberis 26 oct. 1899, carta Wróbel-Barberis 26 oct. 1899.

En relación al personal salesiano se debe decir que experimentaron serias dificultades con el clima y las enfermedades. El 13 abril de 1899 murió el P. Calcagno. Desde entonces el P. José Misieri fue el animador de la obra salesiana en El Salvador y en Centro América.

2. Contribución de los Salesianos en el campo de la educación

La educación nacional había mejorado en algunos aspectos. En 1887 el gobierno del Gral. Francisco Menéndez trajo un grupo de maestros colombianos con el fin de modernizar el sistema educativo. Promovieron el método Pestalozzi, la enseñanza oral, la renovación del plan de enseñanza, mejoras en los pupitres y surgió la revista *La Nueva Enseñanza*. No obstante, muchos maestros siguieron aferrados al ya anticuado método lancasteriano. Poco después, durante el gobierno del Gral. Rafael Gutiérrez, el viceministro de instrucción Francisco Gavidia, propuso las correlaciones, esto es, la enseñanza a través de lecturas de temática variada con la finalidad que la lectura abriera la puerta a otras asignaturas. Luego hubo nuevos planes y cambios en 1906, 1909, 1916, 1924 y 1929. Había cierta ingenuidad al pensar que bastaba con ello para procurar el progreso educativo, ignorando la importancia que tiene la formación de los maestros, o la mejora a nivel de didáctica y de recursos de apoyo.⁸

Se puede apuntar que era un progreso zigzagueante y relativo.⁹ Las masas campesinas eran analfabetas y sus hijos no tenían posibilidades reales de romper con este patrón. Por ello, las nacientes organizaciones obreras tomaron iniciativas diversas al procurar la culturización y dignificación del proletariado. Entre ellas podemos citar la universidad popular (conferencias periódicas), las escuelas nocturnas y las bibliotecas.¹⁰

⁸ Gilberto AGUILAR, *Reforma Educativa en Marcha en El Salvador. Un vistazo al pasado de la Educación en El Salvador*. San Salvador, Impresos Urgentes 1995, pp. 19-24.

⁹ Las crisis de las finanzas estatales incidía negativamente en los centros educativos, y los maestros no recibían su salario. Por ejemplo, a fines del gobierno del Gral. Rafael Gutiérrez. Cf José FIGEAC, *Recordatorio Histórico de la República de El Salvador*. San Salvador, Talleres Cisneros 1934, pp. 390-391. Las cifras hablan por sí mismas. En 1916 Dana Munro recibió del director de instrucción pública, Sr. Juan Laínez, la información que de una población total de 245.251 niños de 6 a 14 años estaban matriculados en escuelas públicas y privadas 60.860, el equivalente al 25%. Al presupuesto para la instrucción pública, en 1910 le correspondió 714.652 pesos (US\$408.000) del total de 10.371.869 pesos del gobierno. Mientras que a la marina y guerra se le adjudicaron 2.573.510 y a gobernación 1.250.463. Cf Dana MUNRO, *El Salvador*, en Rafael MENJIVAR - Rafael GUIDOS (ed. dir. por), *El Salvador de 1840 a 1935. Estudiado y analizado por extranjeros*. San Salvador, UCA editores 1978, pp. 142-144. Percy MARTIN, *El Salvador del siglo veinte*. San Salvador, UCA editores 1985, pp. 43, 72.

¹⁰ AHASS *Copiador. Correspondencia 1905-1909*, carta Antonio Pérez-Sociedad de Artesanos *Unión de Obreros* de Cojutepeque 13 mayo 1909, p. 176. El obispo les ofrece donar libros para su biblioteca.

Es de hacer notar que este lapso de tiempo fue un «ciclo áureo», como dice Lardé y Larín, por la presencia de destacados salvadoreños como los científicos Santiago Barberena y David J. Guzmán, o humanistas de la talla de Juan Bertis y Francisco Gavidia, el maestro Daniel Hernández, pensadores como Alberto Masferrer, o literatos como Alfredo Espino, esto para citar algunos.¹¹

En tal contexto los salesianos abrieron sus primeras escuelas, siendo laudable cualquier iniciativa en este campo. Por ejemplo, la escuela de agricultura era considerada una prioridad nacional.¹² Los salesianos venían como educadores formados en Europa, y algunos de ellos con experiencia en Sudamérica, que podían ofrecer un servicio cualificado. Un buen número de educadores salvadoreños carecía de una adecuada preparación y de recursos de todo tipo para impartir satisfactoriamente la enseñanza. Mérito de ellos fue que a pesar de todo, lograban resultados.¹³ Los salesianos además traían consigo la novedad del sistema preventivo, con la capacidad de crear un ambiente positivo entre educador y educando más allá del aula de clase. De hecho lo publicaron y propusieron. Bastaría recordar los artículos publicados en el periódico Don Bosco.¹⁴ Un problema que enfrentaban muchas escuelas públicas era que sus instalaciones eran inadecuadas. En el prospecto del Santa Cecilia, colegio y escuela de artes y oficios, entre sus ventajas citaba el disponer de grandes pórticos, patios espaciosos y terreno anexo apto para la recreación con el fin de cuidar la salud.¹⁵

Otro aporte fue la escuela de artes y oficios para muchachos de escasos recursos. No fue ni la primera ni la única en El Salvador, pero sin duda fue una de las contribuciones más significativas a nivel nacional durante un buen lapso de tiempo.¹⁶ Se podría tranquilamente afirmar que vinieron al país con la consigna de fundarla cuanto antes. Como ya se señaló, desde el primer año que dirigieron la escuela agrícola ya existieron modestos talleres. Y luego, 1900, los trasladaron al Santa Cecilia. Es de justicia, igualmente, indicar la continua superación en el ámbito de talleres, esto es, la ampliación de las instalaciones, la mejora de la maquinaria, y el número creciente de oficios. Aunque de esto último habría que

¹¹ Jorge LARDE Y LARIN, *Guía histórica de El Salvador*. San Salvador, Imprenta Nacional 1952, p. 29.

¹² Luego del fracaso de la escuela en la Finca Modelo hubo otros proyectos. Maurice de PERIGNY, *Salvador*, en R. MENJIVAR - R. GUIDOS, *El Salvador de 1840 a 1935...*, pp. 98-101. P. MARTIN, *El Salvador...*, pp. 232-233.

¹³ D. MUNRO, *El Salvador...*, pp. 143-144.

¹⁴ «Don Bosco», 20 feb. 1910, pp. 36-38. Comenzaron a aparecer artículos con el título de *El Sistema Preventivo. Explicado a los padres de familia*.

¹⁵ Por ejemplo, el prospecto del colegio para el año 1909. *Ibid.*, nov.-dic. 1908, p. 175.

¹⁶ G. AGUILAR, *Reforma Educativa...*, p. 22. Hacia 1914 existían algunas escuelas de artes y oficios. Santiago BARBERENA, *Monografías Departamentales*. San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, pp. 135, 244. También había talleres en la escuela militar, y a los militares presos se les enseñaban diversos oficios. Fred RIPPY, *Los pequeños países del Caribe. Una historia de magros beneficios*, en R. MENJIVAR - R. GUIDOS, *El Salvador de 1840...*, pp. 56-57.

decir que a veces da la impresión que algunos sólo quedaron en proyecto, o fueron talleres especializados inaccesibles a los aprendices.

Los talleres fueron simultáneamente escuela y fuente de ingresos para la obra. En el *Don Bosco* salía propaganda de los productos de los talleres indicando que, además de comprar un artículo de calidad, ayudarían a sostener una escuela para jóvenes huérfanos y de escasos recursos.¹⁷

Al concluir el año lectivo se solía hacer una exposición de los trabajos elaborados por artesanos y estudiantes. Era un estímulo para educandos, padres de familia y traía prestigio a la institución. Se premiaba a los más destacados en estudio, talleres y conducta. También se participaba en otras exposiciones, a nivel nacional y departamental, donde en varias ocasiones se recibieron premios o menciones honoríficas.¹⁸

Pasado el tiempo el colegio aumentó los grados de estudio. Fue así que, el 3 enero de 1911, se recibió la autorización para impartir el cuarto curso en ciencias y letras. Con este fin se había adquirido un laboratorio de física.¹⁹ Era requisito también poseer un laboratorio de química y el material de enseñanza adecuado.

Otras ventajas educativas que ofrecieron fueron la música y el canto. Desde 1899 hay noticias de la compra de instrumentos y partituras, de la contratación de un músico salvadoreño, de los progresos que hizo el clérigo Hugo Lunati, etc. La banda se fogueó y ganó fama en las veladas, en las funciones religiosas y en los desfiles públicos. Una prueba de fuego la tuvo durante la colocación de la primera piedra de la capilla en la Asunción de 1900.²⁰ Otra intervención significativa lo fue en la exposición nacional, el 8 agosto de 1904, por invitación de David Guzmán.²¹

Dígase lo mismo del canto. Se enseñó a cantar a voces y se promovió el canto gregoriano. A nivel de canto el primer debut de los alumnos fue en la primera conferencia pública que se hizo en San Salvador (1898).²²

¹⁷ Un ejemplo temprano lo tenemos en 1904. Al final, en letras grandes, se podía leer «Queréis cooperar á la Obra de D. Bosco? Proporcionad trabajo á nuestros niños». «Don Bosco», 21 ago. 1904, p. 8. Igualmente en *ibid.*, 1 ago. 1909, p. 124; 21 ago. 1910, p. 257.

¹⁸ En la *Exposición Agrícola é Industrial* del departamento de La Libertad, en 1911, el Santa Cecilia recibió un diploma más 250 pesos como reconocimiento a sus trabajos en ebanistería, mecánica, zapatería, herrería, encuadernación, sastrería y escolares. *Ibid.*, 21 ene. 1912, pp. 9-10.

¹⁹ En el capítulo de la casa se informaba que se había comprado el gabinete por 2.000 pesos y que se enviarían circulares a los cooperadores. AHCSC *Actas del capítulo de la casa salesiana Santa Cecilia*, junta 19 nov. 1910. La lista de los contribuyentes estuvo siendo publicada: «Don Bosco», 4 dic. 1910, p. 371; 18 dic. 1910, p. 387; 29 ene. 1911, p. 40. La autorización gubernamental se publicó en *ibid.*, 15 ene. 1911, p. 17.

²⁰ *Don Bosco y el Exalumno salesiano*, mayo de 1935, pp. 4-5. Hay un gracioso relato hecho por uno de los protagonistas de 1900. Lo firma *Un músico de entonces*. ASC F 554 carta Misieri-Durando 8 sep. 1900: gustó mucho al presidente Regalado.

²¹ «Don Bosco», 7 ago. 1904, p. 7; 21 ago. 1904, p. 7.

²² G. AGUILAR - A. HERNÁNDEZ, *100 años de Presencia...*, p. 111.



Además de esto, el colegio ofrecía clases pagadas de piano y canto. En 1911 se anunciaron clases de canto gregoriano y música para obtener el diploma de maestro de coro. El coro del colegio en ocasiones representó alguna ganancia monetaria.²³

Otro valor que se promovió fue el teatro, la poesía y la oratoria. A lo largo del año en diversas fiestas se daban academias. Estas no fueron exclusivas del colegio, también se implementaron en el oratorio *San Luis*. Se cultivó la zarzuela, el drama, la comedia y el sainete. En ocasiones sirvieron también para recaudar fondos, por ejemplo, pro construcción de la capilla María Auxiliadora.²⁴

Conviene traer a la memoria los ejercicios gimnásticos, en los cuales los salesianos fueron pioneros, y que causaron sensación dentro y fuera del colegio; así como los paseos de todo el día acompañados de banda y con el incentivo de dar una función dramática en el lugar de destino. Se organizaron los clubes deportivos de artesanos y estudiantes con sus respectivos uniformes. Una novedad para 1920 fue la fundación del *Club Ciclista «Bersaglieri Salvadoreños de Don Bosco»*.²⁵ Otro valor, y sorpresa, fue que los salesianos les enseñaban juegos desconocidos y jugaban y competían con sus alumnos.²⁶ La gimnasia y el deporte eran algo más que un simple entretenimiento. Es de señalar que una de las primeras ampliaciones consistió en habilitar un patio para los externos.

Y no podía faltar lo principal de una obra salesiana: la educación cristiana. Para ello estaba la clase de religión, el catecismo dominical, la eucaristía cotidiana, la preparación a los sacramentos y los ejercicios espirituales. A esto se añadían diversas actividades religiosas a lo largo del año. Los jóvenes descubrían también la importancia de la religión a través del esmero que se ponía en el canto y en la música de las celebraciones. En ocasiones se hacían procesiones dentro del mismo colegio incluyendo el sector del cafetal. Había iluminación y se lle-

²³ «Nuestros cantores se prestarán gustosos para cualquiera ejecución de Misas, Motetes, Funerales, etc... con tal que se nos avise a tiempo». Coros a 4 voces, solos, gregoriano. «Don Bosco», 7 ago. 1904, p. 8.

²⁴ El 15 ago. 1904 hubo una función dramática en beneficio de la capilla. Al público se ofreció una comedia bufa y un sainete. Se recaudaron 60 pesos. *Ibid.*, 21 ago. 1904, p. 7. No sólo los salesianos hacían actividades de este género. En 1912 se dio una función de teatro para la *Escuela Católica*. El tiquete de primera clase valía ¢ 0.25, y el de segunda ¢ 0.12. AHASS *Copiador. Correspondencia 1909-1912*, 12 mayo 1912, pp. 122-123.

²⁵ «Don Bosco», nov. 1920, p. 173. Hizo su debut en el desfile del 12 de octubre.

²⁶ Aquí es valioso citar al destacado educador Saúl Flores, ex director de la escuela normal, quien fue oratoriano de los primeros tiempos tanto en la Finca Modelo como en el Don Bosco. En su libro *Nuestros Maestros* habla de la gran cantidad de oratorianos, de los juegos nuevos: pelota envenenada y bandera, y de que «[...] era de ver cómo se arrollaban la sotana para correr velozmente, pues todos los hermanos destacaban como grandes y expertos corredores». Citado en G. AGUILAR - A. HERNANDEZ, *100 años de Presencia...*, p. 30. Otro ejemplo, de la novedad de los padres que juegan con los muchachos: «Don Bosco», 7 ago. 1910, p. 241. En este periódico se trató el tema de los juegos que se realizaban en los colegios salesianos. *Ibid.*, 29 ene. 1911, p. 38.

vaban faroles.²⁷ También se realizaban concursos catequísticos tanto a nivel interno como con otras obras salesianas. Llama la atención que cuando se hacía propaganda para que los padres de familia enviaran sus hijos al colegio, la primera razón era la garantía de moralidad y de formación cristiana, y claro que luego se señalaba el buen aprendizaje de su oficio, o que tendría maestros traídos de Italia y máquinas modernas, etc.²⁸

Otros estímulos para los alumnos eran aparecer en el cuadro de honor por sus estudios o por conducta, el cual a veces se publicaba en el periódico salesiano, además del premio de tener un paseo especial. Asimismo en el *Don Bosco* se publicaron composiciones y discursos hechos por los alumnos.

Como era usual en las casas salesianas existieron las compañías de San Luis, estudiantes, y la de San José, artesanos. Esta última fue fundada el 21 de abril de 1907.²⁹ También el oratorio tuvo su compañía. Además se tiene noticia de una biblioteca circulante.³⁰

El Santa Cecilia, a parte de tener un buen grupo de becados y semibecados, emprendió algunas iniciativas para ofrecer estudio a niños y adultos de escasos recursos. Lamentablemente no hay más que noticias dispersas en el *Don Bosco*, en algún libro de matrícula o de estudios y en las *Actas del capítulo*. Tampoco es posible indicar por cuanto tiempo se ofrecieron estos servicios.

Consta que en 1905 dirigieron una escuela de este tipo llamada *San Luis Gonzaga* fundada y sostenida por la *Buena Prensa*.³¹ Más adelante, en 1912, hay información de que en las mismas instalaciones del Santa Cecilia funcionaba una *Escuela Anexa Gratuita* diferente del externado para niños de familias acomodadas. Era para niños mayores de 8 años y completamente gratuita. Al leer el *Don Bosco* se tiene la impresión que fue su primer año. ¿Siguió funcionando? Pareciera que sí, aunque las próximas noticias que tenemos de ella son de 1922 y 1923.³²

Prácticamente habría que decir lo mismo de la escuela nocturna. Se inauguró con entusiasmo en febrero de 1905 con el objeto de profesionalizar a los artesanos de Santa Tecla.³³ Con este fin se les impartiría clases de lectura, escritura, aritmética, geometría, dibujo e inglés. De este año sí hay noticias e incluso se les encuentra en alguna fiesta del colegio. Luego hay un silencio absoluto, que hace pensar que fue interrumpida. Se debe esperar a 1922 cuando en las *Actas del capítulo* se observa que se analiza la apertura de la escuela nocturna, que parece que

²⁷ *Ibid.*, 11 sep. 1910, p. 281.

²⁸ *Ibid.*, 1 ene. 1911, pp. 1-2.

²⁹ Entre los socios fundadores aparece con el n°. 32 José Turcios. AHCSC *Libro de la Compañía de San José*, 1907, p. 2. Una mano posteriormente añadió con lápiz «en 1919 - Presbítero». Todavía habría que agregar «arzobispo de Tegucigalpa».

³⁰ «Don Bosco», 25 feb. 1912, p. 55. Se hizo una rifa en beneficio de la citada biblioteca.

³¹ Noticia de conclusión del año lectivo. *Ibid.*, 15 nov. 1905, p. 34.

³² AHCSC *Actas del capítulo...*, junta feb. 1922; 5 nov. 1923.

³³ «Don Bosco», 15 ene. 1905, p. 8.



terminaron haciendo. Del año siguiente, se sabe algo más: que el coadjutor Trinidad de León era el maestro y asistente de la citada escuela, del pago del profesor de dibujo y de los exámenes en noviembre.³⁴

El ministro de instrucción pública en 1911 instituyó una comisión para reformar el plan de estudios de secundaria. Esta solicitó sugerencias. Los salesianos manifestaron su parecer sobre diversos aspectos a subsanar del plan vigente, entre ellos: aumentar la cultura literaria, no limitarse a una filosofía de corte positivista y no vanalizar los exámenes de graduación.³⁵

Subterráneamente, había otra razón para hacer bien las cosas y sobresalir: se buscaba dar prestigio a la obra salesiana, a la Iglesia y al clero con un tono «apologético», puesto que se estaba en pugna con la escuela laica promovida por los gobiernos liberales, y se quería poner de manifiesto las ventajas de la escuela católica.³⁶

Por otra parte, se intentó crear conciencia del valor y de la necesidad de la educación del pueblo a través de artículos publicados en el periódico *Don Bosco*, y lanzando propuestas concretas como la creación de bibliotecas, incluidas las parroquiales.³⁷ Se hacían estas sugerencias en vista de la falta de educación del pueblo y además que la educación superior le resultaba prohibitiva.

3. Participación en la vida eclesial Salvadoreña

Cuando los salesianos arribaron todo, El Salvador era una sola diócesis dirigida por Mons. Antonio Pérez. Ya fue mencionado que en general se dieron buenas relaciones con el señor obispo y el clero diocesano. Igualmente fueron cordiales, con otros religiosos presentes en el país, puesto que en varias ocasiones se acudió a ellos para que predicaran en misas solemnes, o retiros espirituales de salesianos o alumnos, así como discursos en las veladas.

Los salesianos desde el inicio observaron las necesidades pastorales que había. Al revisar su correspondencia se nota que les preocupó la ignorancia y el abandono religioso de la juventud, el ambiente de poca moralidad en que vivían y del cual ni las muchachas se escapaban.³⁸ Dígase lo mismo respecto a la situación

³⁴ AHCSC *Actas del capítulo...*, junta feb. 1922; ene.-feb. 1923; 18 abr. 1923; 5 nov. 1923. Otras noticias de los inicios: «Don Bosco», 1 mar. 1905, p. 7; 1 abr. 1905, p. 6; 1 jul. 1905, p. 5.

³⁵ «Don Bosco», 16 jul. 1911, pp. 217-219. Aparecen las cartas del secretario de la comisión y de la dirección salesiana. En la comisión estaban el Dr. S. Barberena y el Pbro. Dr. Belloso.

³⁶ Un ejemplo: reportaje hecho por *La Voz del Obrero* y reproducido por el *Don Bosco*. Se alude a la fiesta en honor de Santa Cecilia del 25 nov. 1906. *Ibid.*, 20 ene. 1907, p. 11.

³⁷ *Ibid.*, oct.-nov. 1918, pp. 108-110.

³⁸ ASC F 554 carta Misieri-Durando 12 mar. 1902. Se juzgaba positivo que vinieran las hijas de María Auxiliadora. Llegaron en 1903.

familiar, al comprobar que sólo un bajo porcentaje de los matrimonios eran religiosos, aunado a esto un gran número de hijos ilegítimos. Conviene traer a la memoria aquella noticia de que cuando llegó el momento de seleccionar a los 20 huérfanos que sostendría el Dr. Gallardo en el Santa Cecilia, se presentaron unos 300 candidatos, y de ellos ni siquiera había 20 que fueran legítimos. Esta realidad de hijos ilegítimos también se puede comprobar en los libros de matrícula del Santa Cecilia. La naturalidad con que se miraba esto en la sociedad salvadoreña también impresionaba a los extranjeros laicos.³⁹

Los salesianos denunciaban que entre los adultos había descuido en el guardar los domingos, y los desórdenes morales que sucedían durante las festividades.⁴⁰

Cabe preguntarse, ¿qué hicieron, o de qué modo colaboraron en el campo pastoral? Obviamente la obra salesiana en sí, era un aporte en el campo de la educación cristiana de la juventud a nivel de colegio y de oratorio, además de los varios grupos de cooperadores y el periódico *Don Bosco*. De hecho la escuela católica era apreciada y fomentada por el clero y el obispo.⁴¹ Este, siendo sacerdote, había fundado el *Liceo Salvadoreño* (1881).

Pero, aparte de esto, apoyaron y participaron en las diversas actividades organizadas por la iglesia local. Un caso era la participación en la solemne fiesta de la Transfiguración. Otra colaboración, realizada por los salesianos de la capital, fue asumir la dirección del colegio diocesano del *Divino Salvador* durante algunos años (1905-1909?),⁴² teniendo también ahí mismo una schola cantorum (1905-1911) para secundar una iniciativa muy querida por Mons. Antonio Pérez,⁴³ la cual servía en catedral. En 1910 ésta se trasladó al oratorio festivo *Don*

³⁹ D. MUNRO, *El Salvador...*, pp. 125-6. Afirma que la gente no se casaba no por los gastos que le ocasiona sino por no adquirir compromisos, baja moralidad. E. WILSON, *La crisis de integración nacional en El Salvador*, en R. MENJIVAR - R. GUIDOS, *El Salvador de 1840...*, p. 162. Entre los grandes problemas de los campesinos salvadoreños están el analfabetismo, alcoholismo e ilegitimidad.

⁴⁰ ASC F 554 carta Baldisserotto-Barberis 26 oct. 1899.

⁴¹ Por ejemplo, solicitó a los escolapios que vinieran a El Salvador para compensar la ausencia de la religión en las escuelas oficiales. El gobierno daba su beneplácito. AHASS *Copiador. Correspondencia 1893-1896*, carta Antonio Pérez-León Vidaller [provincial] 9 dic. 1895, pp. 133-134.

⁴² Este colegio fue fundado en 1905 [?] y confiado a los salesianos: «Don Bosco» 15 mar. 1905, pp. 6-7; 1 abr. 1905, p. 6.; 15 abr. 1905, p. 6 [dos meses de fundado]; 15 sep. 1905, p. 7; 18 abr. 1909, p. 63 [fiesta de Misieri]; 9 mayo 1909, p. 76; 6 feb. 1910, p. 24; 24 abr. 1910, p. 111. AHASS *Solicitud de becas para ingresar al Seminario y expedientes de Sagradas Órdenes para el diaconado 1908 - 1912*, informe sobre Obdulio Hernández.

⁴³ Mons. Antonio presenció el examen de música sagrada, 7 dic. 1905. El director del colegio era el P. Pío. «Don Bosco» 15 dic. 1905, p. 54. Pasó por penurias económicas: AHASS *Copiador. Correspondencia de la curia 1905-1909*, circular Roque Orellana-párrocos, 21 mar. 1906, p. 20. AHASS *Copiador. Correspondencia 1909-1912*, carta Antonio Pérez-José Dini 25 ene. 1910, p. 36; carta Antonio Pérez-Salvador Olivaret 22 feb. 1910, p. 47.



Bosco, para dejar espacio a la imprenta diocesana del *Divino Salvador*.⁴⁴ Tanto el maestro como el coro de la catedral fue responsabilidad de los salesianos (1905-1911). A fines de 1911 los salesianos suspendieron todos estos servicios por falta de personal.⁴⁵

Por otra parte, en algunas ocasiones se colaboró yendo a pueblos por alguna temporada con el objeto de hacer misión.⁴⁶ Fue notable la actividad apostólica de Mons. Costamagna en el occidente del país en 1907. Arregló «matrimonios del diablo», confesó personas de 50 y 60 años que lo hacían por primera vez, administró más de 600 confirmaciones. Además organizó en la capital una peregrinación a la capilla de María Auxiliadora para implorar la paz política.⁴⁷

Varios salesianos participaron en el congreso diocesano organizado por el obispado en noviembre de 1911. Entre las conclusiones aprobadas estaba la fundación de una escuela superior de religión en la cual se darían dos conferencias mensuales

«poniendo en juego todos los medios sugestivos del Venerable Don Bosco, para atraerse a la juventud».

Además se aprobó el reglamento de bibliotecas populares presentado por el salesiano José Miglia.⁴⁸

Los salesianos a través de sus discursos y enseñanzas apoyaron al obispo en su proyecto de una sociedad más cristiana. El periódico *Don Bosco* fue un instrumento al servicio de la diócesis. Colaboró con el obispo en puntos como: la indiferencia de los gobiernos en religión, la mayor práctica religiosa mejora la sociedad en todos los aspectos, en la campaña para que los internuncios – Cagliero, Marengo – recibieran del gobierno salvadoreño un reconocimiento diplomático.⁴⁹ En el periódico se dedicaron espacios a la persona del obispo. A partir de 1916 se tomó la iniciativa de ir presentando por turno los diversos párrocos de la arquidiócesis.⁵⁰ Igualmente se transcribieron buen número de las pastorales del obispo(s). Favoreció y comentó, 1912, la noticia que El Salvador y otras naciones centroamericanas serían constituidas en provincias eclesiásticas. Se hizo con la intención de afianzar una buena acogida, y contrarrestar la oposición que se estaba dando en otros países, sobre todo en Honduras.⁵¹

⁴⁴ AHASS *Actas Capitulares de 1910 a 1914*, sesión 26 feb. 1910, p. 7; 20 abr. 1910, p. 13.

⁴⁵ *Ibid.*, sesión 18 oct. 1911, p. 70; 19 dic. 1911, p. 74; 28 feb. 1912, p. 75.

⁴⁶ Vacaciones en Apulo, dic. 1910. *Ibid.*, 29 ene. 1911, p. 39.

⁴⁷ *Ibid.*, 2 jun. 1907, p. 85; 17 feb. 1907, p. 28.

⁴⁸ AHASS, periódico «La Buena Prensa», 18 nov. 1911, n° 202, pp. 4-5.

⁴⁹ Por ejemplo el artículo del canónigo Juan A. Dueñas. En realidad había algo de obsesión en este asunto, puesto que el vicepresidente Dr. Manuel E. Araujo fue a la estación ferroviaria a despedir al delegado papal. «Don Bosco», 13 jun. 1910, p. 165.

⁵⁰ «Don Bosco», 5 y 12 mar. 1916, pp. 36-37.

⁵¹ Un caso es el artículo *Necesidad de más obispos en Centro América* en *ibid.*, 11 ago. 1912, pp. 231-235. Se rebaten los argumentos contrarios a la multiplicación de las diócesis

Quizá de menor importancia, pero sí valioso como signo de comunión y como medio de educación para los jóvenes, fueron las diversas invitaciones que se solían hacer al obispo, canónigos y sacerdotes diocesanos, en especial al párroco de Santa Tecla, de visitar el Santa Cecilia y participar en las diversas fiestas.⁵² Para los jóvenes era un estímulo actuar en presencia de estas personalidades eclesiásticas, y además servía para que se identificaran con la iglesia local.

No faltaron malos entendidos y conflictos. En concreto fueron dos. El primero ocurrió recién llegados los salesianos. Mons. Pérez esperaba que los salesianos además de la escuela agrícola tomaran la dirección del seminario, una de sus grandes preocupaciones.⁵³ Anteriormente con el P. Angel Piccono ya había tratado el asunto.⁵⁴ Y luego con el P. Calcagno, en junio de 1898, efectuó un acuerdo y le entregó 6.600 francos para pagar el pasaje de los salesianos que vendrían a trabajar a su seminario.⁵⁵ El obispo apresuró la construcción del edificio. Pasó el tiempo, se presentaron nuevas dificultades y no fue posible cumplirle. Al morir el P. Calcagno, este asunto espinoso pasó a manos del P. Misieri.⁵⁶ Sin duda el obispo se sintió frustrado al ver que su proyecto se tambaleaba.⁵⁷ El P. Misieri relataba que una parte del clero diocesano murmuraba de los salesianos. El obispo al ser evidente que no vendrían solicitó que se le devolviera el dinero.⁵⁸ El caso se cerró a su modo cuando el obispo logró firmar un contrato con los paulinos en diciembre 1900.⁵⁹ Más tarde el seminario lo regentearon los jesuitas.

Otra dificultad, aunque menor, sucedió en 1911 cuando hubo algunas fallas con el coro y música de la catedral que estaba bajo la responsabilidad salesiana.⁶⁰ No faltaron murmuraciones pero las cosas se pudieron arreglar.⁶¹

centroamericanas. *Ibid.*, 21 jul. 1912, pp. 208-209. Una alusión directa al caso hondureño, y sin disimular que se dirige a los políticos y liberales en: 19 y 26 de mar. 1916, p. 50. Fue tomada de *El Amigo del Pueblo*.

⁵² Por ejemplo el reportaje de la visita de Mons. Pérez al Santa Cecilia. *Ibid.*, 24 jul. 1904, p. 6.

⁵³ AHASS *Copiador. Correspondencia 1896-1898*, carta Antonio Pérez-Rúa 7 dic. 1897, pp. 39-40.

⁵⁴ BS 12 (1896) 322.

⁵⁵ AHASS *Copiador. Correspondencia 1898-1899*, carta Antonio Pérez-Calcagno 6 feb. 1899, pp. 29-31. Hay una copia del citado contrato, sin fecha, en AHASS *Libro de Acuerdos 1898-1900*, 1898, pp. 14-15. ASC D 869 fl. 165. El capítulo general trató el tema del seminario.

⁵⁶ ASC F 554 carta Misieri-Durando 31 ago. 1899; carta Misieri-Durando 3 ene. 1901.

⁵⁷ AHASS *Copiador. Correspondencia 1898-1899*, carta Pérez-Rúa, 9 ago. 1899, pp. 89-90. No perdía las esperanzas de tener salesianos en su seminario.

⁵⁸ El P. Durando le contestó al obispo que no podían enviar salesianos. AHASS *Copiador. Correspondencia 1899-1900*, carta Pérez-Durando 4 dic. 1899, pp. 31-32.

⁵⁹ AHASS *Libro de Acuerdos 1898-1900*, contrato con los paulinos 27 dic. 1900, p. 92.

⁶⁰ Las quejas se le dieron al salesiano P. Guido Rocca, quien ofreció que se harían reformas para 1912. AHASS *Actas Capitulares de 1910 a 1914*, sesión 26 jul. 1911.

⁶¹ El P. Misieri envió dos notas con reclamos al cabildo (Santa Tecla 1 y 5 ago. 1911). Y esto motivó a que se le citara. La reunión se realizó el 17 ago. *Ibid.*, sesión 16 ago. 1911, p. 61; sesión 17 ago. 1911, p. 62. Las cartas de Misieri fueron copiadas en este libro de actas, pp. 63-66.



No obstante estas situaciones las relaciones fueron buenas. Como prueba está el informe confidencial de Mons. Antonio Pérez al internuncio Mons. Juan Marengo, 1918, donde se expresa positivamente de la obra salesiana.⁶² Anteriormente, mientras estaba en dificultad con los salesianos por la cuestión del seminario, intervino ante el gobierno para que éste se pusiera al día en los pagos de la Finca Modelo.⁶³

4. El periodico Don Bosco

A fines del s. XIX y principios del XX dentro de la iglesia salvadoreña proliferaron notoriamente los periódicos y las hojas parroquiales. Se consideró un medio efectivo y necesario para instruir al pueblo cristiano, para contrarrestar la irreligiosidad e inmoralidad de los tiempos y la amenaza de los protestantes.⁶⁴ Un sector del clero pensaba que el sacerdote también debía hacer de periodista. El obispo Pérez alentó estas iniciativas aunque fue estricto en la exigencia de la censura previa. Prohibió terminantemente que se tocara cualquier tema de índole política.⁶⁵ Justificó esta cautela como un medio para evitar las restricciones estatales contra la iglesia, como había sucedido en el pasado. Así argumentó al inquieto sacerdote y periodista José López Peña, el cual por abordar el tema político tuvo problemas con la curia.⁶⁶ En cambio, el obispo sí era favorable a que se trataran temas, incluso en calidad de medio de presión pública, tales como la exigencia del matrimonio civil,⁶⁷ el divorcio y la enseñanza de la religión en las escuelas públicas. En el lapso de 1891 a 1929 aparecieron 38 publicaciones periódicas.

⁶² AHASS *Copiador. Correspondencia 1911-1922*, [10?] abr. 1918, p. 114.

⁶³ Se dirigió al ministro Dr. Angulo. AHASS *Copiador. Correspondencia 1898-1899*, carta Antonio Pérez-Nicolás Angulo, pp. 63-64.

⁶⁴ Mons. Pérez estuvo atento a la expansión del protestantismo. Las estrategias que se tomaron para enfrentarlo: predicar contra los errores, distribuir hojas sueltas y folletos con doctrina católica y la prensa católica que ponía en alerta a los fieles. AHASS *Acuerdos 1901-1906*, 3 abr. 1901, p. 19. En algún caso se tuvo que frenar la impetuosidad de algún párroco. AHASS *Copiador. Correspondencia 1905-1909*, carta Roque Orellana-Norberto Porras 2 jul. 1907, p. 55.

⁶⁵ Rodolfo CARDENAL, *El poder eclesiástico en El Salvador (1871-1931)*. San Salvador, UCA editores 1980, pp. 194-202.

⁶⁶ Mons. Pérez le llamó la atención por el periódico *El Cojo* porque «exaspera las ánimas y exalta la pasión política». Incluso le comunicó que ya no sería impreso por la Tipografía Católica. AHASS *Copiador. Correspondencia 1898-99*, carta Pérez-José López 24 oct. 1898, p. 8. Luego vino una nueva amonestación por atacar al gobierno. *Correspondencia 1899-1900*, carta Pérez-José López 19 mayo 1900, pp. 97-98. Y hubo tercera vez. AHASS *Actas Capitulares de 1910 a 1914*, sesión 26 feb. 1910, p. 7.

⁶⁷ El obispo se dirigió a la asamblea nacional, 8 abr. 1912, para solicitar la anulación de la obligación vigente de exigir el matrimonio civil antes del religioso. Ya en 1907 la había pedido pero sin éxito. Razón: los muchos requisitos del civil impiden a la clase proletaria efectuarlo, y por ende, tampoco el religioso. «Don Bosco», 26 mayo 1912, pp. 143-145.

Entre éstos se hallan dos de origen salesiano el *Don Bosco* y *Pío X*.⁶⁸ Por otra parte, la jerarquía no se cruzó de brazos frente a la «mala» prensa. De 1906 a 1930 emitió unas 16 censuras eclesiásticas contra 13 periódicos nacionales.⁶⁹

En este contexto, los salesianos también pusieron su grano de arena. El Santa Cecilia, de 1903 a 1917, fue la sede del *Don Bosco*, el cual se ha citado frecuentemente.⁷⁰ El P. José María Rocca (†1926),⁷¹ su fundador y redactor, arribó a El Salvador en enero de 1903. Su trabajo de periodista lo desempeñó con entusiasmo, creatividad y sacrificio: curiosamente era bastante tartamudo. Durante 18 años estuvo al frente de la redacción. El *Don Bosco* había nacido en julio de 1903.⁷² Originalmente se llamó *Don Bosco, periódico quincenal* (1903-1904); en cambio a partir del 15 septiembre 1905 se tituló *Don Bosco, quincenal ameno-instructivo*; para 6 enero 1907 es el *Don Bosco, semanario ameno-instructivo*, y así continuó hasta ¿1915?.⁷³ En 1916 hubo cambios: *Don Bosco, periódico quincenal ameno-instructivo-ilustrado*. A partir de 1918 dejó de ser quincenal para ser mensual, conservando el resto del nombre. Por cierto en este año fue irregular, prácticamente bimensual. La primera etapa se cerró con la publicación de enero de 1921, donde se le comunicaba la suspensión temporal. Las razones que se dieron: carencia de fondos y motivos imprevistos. A los suscriptores se les sugirió como alternativa suscribirse al *Boletín Salesiano*.⁷⁴ En 1924 resurgió como *Don Bosco, órgano de la obra salesiana en Centro América y Panamá*, año XIX.

La temática era variada: presentación de la persona y obra de Don Bosco, noticias sobre el avance de la obra salesiana en Centro América y en el mundo, actividades de la iglesia salvadoreña y de Centro América, celebraciones de la patria, guía para niños y jóvenes, juegos, chistes e incluso recetas de medicina casera. Leyendo los artículos se observan preocupaciones similares a las de los otros periódicos católicos salvadoreños, tales como impulsar la prensa católica

⁶⁸ R. CARDENAL, *El poder eclesiástico...*, pp. 307-308. Una tercera iniciativa salesiana en este tiempo fue el *Domingo Savio. Hoja Dominical. Suplemento al «Don Bosco»* en 1918.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 309. Mons. Antonio Pérez estuvo atento a los periódicos radicales y de instruir a los fieles. Incluso mandó un recorte de la *Estrella del Salvador* a Roma. AHASS *Correspondencia - Roma 1905-1909*, carta Antonio Pérez-Merry del Val 21 ago. 1906, p. 45. En 20 ago. 1912, prohibió bajo pena de excomunión la lectura de cinco periódicos: *El Independiente*, *La Razón*, *La Simiente*, *El Imparcial*, *Vox Populi*, y *El Clarín*. «Don Bosco», 1 sep. 1912, p. 257.

⁷⁰ Informe del P. Rocca sobre el *Don Bosco*. AHCSC *Actas del Capítulo...*, junta del 30 mar. 1913.

⁷¹ Noticias del P. José Rocca en José A. RIVERA, *Cronohistoria del 90 aniversario de la obra salesiana en El Salvador 1897-1897*. San Salvador, Ricaldone 1987, pp. 22-23.

⁷² No he encontrado ejemplares del primer año del *Don Bosco*. Pero su fundación en julio de 1903 se confirma en: «Don Bosco», 24 jul. 1904, p. 1; 1 jun. 1905, p. 1.

⁷³ Hasta fines de 1913 conservó este título. No he podido encontrar ejemplares de 1914 y 1915, o sea, los años XI y XII. Para 1916 el P. Rocca en las primeras páginas anuncia que el periódico entra en su segunda época, año XIII, en el centenario del nacimiento de Don Bosco.

⁷⁴ *Don Bosco. Periódico ameno-instructivo-ilustrado*. Año XVIII. San Salvador, enero de 1921, n° 1, p. 208.

para contrarrestar a la mala prensa laica,⁷⁵ enaltecer los logros de la educación católica (representada los centros educativos salesianos y diocesanos) en contraste con la escuela laica e indiferente,⁷⁶ denunciar la inmoralidad,⁷⁷ sensibilizar sobre la escasez de vocaciones sacerdotales y promover su aumento,⁷⁸ guiar a los fieles frente a la creciente amenaza del protestantismo.⁷⁹ Gozó de una buena aceptación en el pueblo y contó con el apoyo del clero y del obispo (s) diocesano.

¿Qué éxito tuvo? Significativo. En sus años prósperos pasó de quincenal a semanal, y mantuvo un crecimiento notorio. En 1911 logró duplicar sus páginas y llegar a un tiraje de 7.000, e incluso a 9.000 ejemplares.⁸⁰ Por entonces cada edición costaba 100 pesos. En 1912 se logró un tiraje de 12.000. Mons. Cagliero le había augurado que hubiera tantas suscripciones como familias católicas en Centro América.⁸¹ Y ese año siguió aumentando: en abril la tirada era de 12.500, en junio de 13.000 y en agosto de 14.000. Para enero de 1913 alcanzó la cifra de 16.000, mientras que a fines de ese mismo mes fueron ya 18.000⁸² y así continuó todo el año. De los años 1914 y 1915 se carece de información. Para 1916 el P. Rocca decía que se pasaba a una nueva época, y que se buscaría responder a las necesidades de los pueblos centroamericanos. En ese momento la innovación era la implementación de ilustraciones. De hecho la portada mejoró. Y se esperaba, procedente de Nueva York, una máquina cosedora con alambre. No era la primera vez que se adquiriría maquinaria nueva. Sin embargo, se puede afirmar que 1913 representó el año cumbre de crecimiento. A partir de 1918 se observa un cierto declive. Sin duda afectó el terremoto de 1917 y los daños sufridos en las casas salesianas, tanto del Santa Cecilia, donde hasta entonces estaban las oficinas, como del Colegio Don Bosco hacia donde iba a trasladarse.

El P. Rocca consideraba que el periódico ganaba terreno gracias a los estí-

⁷⁵ Se abordaba el tema de diversas maneras. Por citar un ejemplo, está el apólogo *El Gato Envenenado*. *Ibid.*, 1 ene. 1905, p. 5; 15 sep. 1912, p. 270; 22 sep. 1912, p. 279.

⁷⁶ Se hacía propaganda a colegios católicos como el *Instituto León XIII* dirigido por el Pbro. Próspero González, el *Liceo Salvadoreño* o el *Colegio del Divino Salvador*. Se combatía la escuela laica como en el artículo *¿Para qué sirve el Colegio?* *Ibid.*, 10 mar. 1912, pp. 65-66.

⁷⁷ Repudio del teatro enemigo de la religión e indecente. *Ibid.*, 14 ago. 1910, p. 249; 11 sep. 1910, p. 287.

⁷⁸ Artículos como *Haced un sacerdote* en *Ibid.*, 17 mar. 1912, p. 74. Se volvió al tema comentando una carta del arzo. de Guatemala, Mons. Casanova. *Ibid.*, 8 sep. 1912, p. 263. Otra iniciativa fue la fundación de 10 a 15 becas para vocaciones sacerdotales a partir de 1916. Los becados estudiarán en el Santa Cecilia. *Ibid.*, 6 y 13 feb. 1916, p. 2.

⁷⁹ Hay una buena cantidad de textos que tratan del protestantismo. El lenguaje, como es de esperar, es duro. Uno se titulaba: *¿Pueden los protestantes tener alguna virtud?* Podemos imaginar la respuesta: «La Iglesia Católica roba al Protestantismo lo mejor que tiene y le deja... basura... Lo dicho basta para quebrantar la fe protestante más sólida». *Ibid.*, 21 jul. 1912, p. 212. Otro artículo: *Madres y Madrastras, o sea, La Iglesia Católica y las sectas Protestantes*. *Ibid.*, mar. 1919, pp. 43-46.

⁸⁰ *Ibid.*, 23 oct. 1911, p. 323.

⁸¹ *Ibid.*, 21 ene. 1912, p. 14.

⁸² *Ibid.*, 26 ene. 1913, p. 17.

mulos que se daban a los agentes, a iniciativas como el álbum, al financiamiento con diversas rifas,⁸³ a la facilidad de pago y a la atención del correo que ingresaba. Fue mérito del P. Rocca el haber montado una red de agentes (distribuidores y propagandistas) a lo largo del país. El mismo, narró sus visitas a diversos lugares para fomentar e incrementar el número de suscriptores y lectores.⁸⁴ La suscripción durante varios años fue de un peso anual, con la finalidad que fuera accesible a las mayorías.⁸⁵ Se estimuló a los lectores, suscriptores y sobre todo a los distribuidores, de varios modos: publicando sus cartas a la redacción, gracias recibidas, notas luctuosas, visitas, recompensando con regalos como la publicación de un año elegantemente encuadernado, libros católicos, etc. Con el tiempo se logró ir más allá de las fronteras salvadoreñas hacia los demás países centroamericanos. La confección del Álbum Centroamericano en honor a Pío X involucró a fieles de Centro América (1912).

Otras cosas dignas de ser referidas fueron la librería anexa que tuvo, la importación y venta de libros de diversas ramas del saber además de los religiosos, la creación de una biblioteca⁸⁶ y la iniciativa de la fundación de la *Sociedad propagadora de la «Buena Prensa»*, a pesar de que no tuvo éxito.⁸⁷

Mantuvo buenas relaciones con otros periódicos católicos, los cuales citaba, promovía y reproducía sus artículos.⁸⁸ El *Don Bosco* en algunas ocasiones se hacía propaganda publicando las bendiciones o recomendaciones que había recibido de varios obispos (Pérez, Costamagna, Cagliero, Dueñas, Vilanova, Marengo).⁸⁹

⁸³ *Ibid.*, 20 oct. 1912, p. 312. Se habla de los *Premios de la Rifa de Semovientes y Rendas de Valor*. Entre los premios sorteados estaban colecciones del *Don Bosco*, del *Boletín Salesiano* y *Lecturas Católicas*, cuadros de María Auxiliadora y del Corazón de Jesús. Llama la atención la heterogeneidad de premios: de un reloj a una vaca pasando por una piel curtida de masacuata. *Ibid.*, 25 ago. 1912, p. 250.

⁸⁴ El recorrido que hizo a fines de 1915 y principios de 1916 por muchos pueblos de la arquidiócesis fue muy importante y tuvo su matiz de aventura. El P. Rocca lo hizo «armado» con las recomendaciones del arzobispo y la autoridad civil. AHASS *Correspondencia general de la vicaría parroquial dirigida al Revmo. Arzobispo Antonio Pérez 1913-1914*, carta de José Rocca-Antonio Pérez 16 oct. 1914. «Don Bosco», 6 y 13 feb. 1916, p. 3; 20 y 27 feb. 1916, pp. 24-25 [mapa del recorrido]; 5 y 12 mar. 1916, p. 40.

⁸⁵ Precios de suscripción anual del *Don Bosco*: 1904-1909 fue de 4 reales (0.50 peso de plata), de 1910 a 1915 [?] de un peso, 1916-ene.1921 fue de 1.50 peso. En 1916 la suscripción fuera de El Salvador era de 0.75 peso de oro.

⁸⁶ *Ibid.*, 19 nov. 1911, p. 364.

⁸⁷ Noticias sobre la creación de esta sociedad las hallamos a partir de oct. 1917 en adelante. Coincidió con el traslado del periódico a San Salvador. *Ibid.*, oct. 1917, pp. 147-148.

⁸⁸ Periódicos católicos de El Salvador contemporáneos: *Luz Católica*, *El Centro americano*, *La Buena Prensa*, *El Don Bosco*, *El Franciscano*, *El Propagador*, *El Rosario Perpetuo*, *El Carmelo*, *La Luciérnaga*, *La Defensa* y *Pío X*. *Ibid.*, 3 nov. 1912, p. 328. También se mencionaba a los de otros países centroamericanos: abr. 1917, p. 63; mayo 1917, p. 79.

⁸⁹ *Ibid.*, mar. 1909, p. 1 [portada]; 9 jun. 1912, p. 163. A la lista se fueron agregando los nuevos obispos salvadoreños Vilanova y Dueñas: *ibid.*, 5 y 12 mar. 1916, p. 40. Igual sucedió con el arzobispo de Guatemala, Mons. Julián Raymundo: *ibid.*, feb. 1917, p. 25.

Retrospectivamente, se podría decir que el *Don Bosco* fue, de alguna manera, periódico y crónica del Santa Cecilia,⁹⁰ y resulta ser una fuente valiosa de información de las iniciativas de los salesianos en sus obras centroamericanas. Por eso, en la década de los veinte se llamará *órgano de la obra salesiana en Centro América y Panamá*. Volviendo al Santa Cecilia se constata que fue el «predilecto», hasta 1917, con frecuencia se publicaba sobre las celebraciones religiosas, alumnado, actividades académicas, paseos, compañías, visitas distinguidas, éxitos, el oratorio, etc.

¿Problemas? En 1916 el periódico perdió la franquicia postal pero luego de algunos contactos con el gobierno se recuperó. Podríamos calificar la relación con el correo nacional de amor y odio.⁹¹ A lo largo de los años estuvo la queja de los retrasos que se sufrían por su culpa. Otro asunto molesto fue un conflicto que se tuvo con el periódico católico *Chaparrastique* de San Miguel. Este la emprendió, el 17 diciembre de 1916, contra el *Don Bosco* por una expresión contenida en el almanaque de 1917. El P. Rocca renunció a una protesta pública cuando supo que el redactor era Mons. Juan A. Dueñas, ¡conocido amigo de los salesianos!⁹² Otra dificultad fue la pobreza de muchos suscriptores. Y esto que en varias ocasiones el periódico se vanagloriaba de que su precio era asequible a todos. Se optó por seguir enviándolo e indicarles que pagaran lo que pudieran, que oraran en su favor y que le hicieran propaganda. Marginalmente, este hecho muestra la miseria de algunos estratos sociales puesto que no sólo el *Don Bosco* sufrió esta realidad.⁹³

El obispo, y luego arzobispo, de San Salvador, Mons. Antonio Pérez realmente estimó este periódico salesiano, el cual le fue fiel aliado. Aprecio comprobable en las bendiciones y recomendaciones que hizo, así como en la contribución de dinero.⁹⁴ En especial valoró el trabajo tenaz del P. Rocca. En el informe confidencial sobre su arquidiócesis al internuncio Marengo elogiaba a los salesianos, pero más adelante agregaba:

«Todos son dignos de encomio, pero, de modo especial lo es el R. P. José María Rocca que con admirable y bien dirigido tesón, se dedica a la propaganda religiosa de la prensa católica».⁹⁵

⁹⁰ En el AHCSS existe una crónica del colegio de 1903-1910 elaborada con recortes del *Don Bosco*.

⁹¹ «Don Bosco», 5 y 12 mar. 1916, pp. 34, 47-48. Retrasos: 3 dic. 1911, pp. 380-381.

⁹² ASC F 554 carta Rocca-Rinaldi 7 mar. 1917. Adjuntó tanto el artículo del *Chaparrastique* así como la carta de protesta que no ya no fue enviada. Una breve aclaración publicada: «Don Bosco», ene. 1917, p. 5.

⁹³ Reproducción de *El Rosario*. «Don Bosco» 4 dic. 1910, pp. 374-375. El tema de la miseria de la gente se volvió a tratar: *A ninguno por pobre se le suspende el Don Bosco*, abr. 1917, p. 56; feb. 1918, p. 32.

⁹⁴ En una ocasión, 24 oct. 1910, donó 50 pesos, o sea, media edición. En esos días también el obispo de Costa Rica, Juan Stork, les mandó 25. *Ibid.*, 30 oct. 1910, p. 334.

⁹⁵ AHASS *Copiador. Correspondencia 1911-1922*, informe confidencial Antonio Pérez-Juan Marengo [10?] abril 1918, p. 114.

5. Conclusión

Frente a una sociedad de tales características, los salesianos se dedicaron a la educación y al trabajo pastoral. Con el colegio Santa Cecilia, 1899, pronto vendrán otros, se ofreció educación a muchachos provenientes de la clase popular, sobre todo fue el caso de los artesanos. A través de las becas y cuotas favorables, se favoreció que jóvenes de escasos recursos pudieran estudiar y obtener un oficio especializado. El servicio educativo de los salesianos, incluyendo la educación en la fe, fue significativo. Más allá del ambiente de clases y talleres, de por sí valioso, la preocupación por la música, el teatro, las academias artístico-literarias, el deporte, los paseos trajo beneficios a los jóvenes e impresionó a la sociedad. Eran iniciativas y actividades poco frecuentes en aquel entonces. Más si recordamos que esto no fue un privilegio de los colegiales y artesanos sino que también se realizaba en los oratorios, tanto del Santa Cecilia, el San Luis, como en el de la capital, Don Bosco.

Al decir «oratorio» de nuevo traigo a la memoria, la descripción que hizo el P. José Misieri de los muchachos de los alrededores de la escuela agrícola: muy pobres, mal vestidos, sin educación y vagabundos. Y desde el primer año de presencia el oratorio vino a ser la mejor respuesta para atender a estos jóvenes, los cuales desgraciadamente no recibían educación formal, y a quienes los salesianos no podían ayudar de otro modo. En el oratorio se les daba educación cristiana, deporte, había compañía de teatro, paseos, veladas etc. Se solía visitar otros oratorios salesianos y participaban en algunas veladas. La correspondencia de los salesianos de aquel entonces, hablaba tanto de la buena acogida que habían tenido los oratorios como de cifras de 150 a 300, y que el grupo de 18 a 22 años era numeroso.

Buena también fue la acogida que recibió la obra salesiana por la sociedad en general. Ganaron la voluntad de diversos sectores, incluyendo los gobiernos que se fueron sucediendo. Buena prueba de ello fue la concesión de becas durante varios años. Desde el principio contaron con un buen número de bienhechores y colaboradores. Estaba el rico como el indio que traía verdura o una gallina. En los orígenes del colegio Santa Cecilia sobresalen dos personas: el Dr. Manuel Gallardo, donante y sostenedor de 20 becas para huérfanos, y Doña Beatriz de Estévez. Pero junto a ellos, hubo otras muchas personas. Basta recordar los cooperadores de Suchitoto (no había obra salesiana), la archicofradía de María Auxiliadora, los cooperadores y cooperadoras de San Salvador y de Santa Tecla. Asociaciones a través de las cuales los salesianos, de algún modo, pudieron sensibilizar a otros de la problemática juvenil.

La relación con la iglesia local fue positiva, e incluso se gozó de la simpatía de una parte del clero. Mons. Adolfo Pérez, el P. Juan A. Dueñas, primer obispo de San Miguel, el vicario de la diócesis Santiago Vilanova, primer obispo de Santa Ana, y algunos párrocos, fueron amigos de la obra. El párroco de Santa Tecla, Dr. Encarnación Argueta, pocos años después, ingresó a la Congregación.



Durante algunos años los salesianos, de acuerdo con el obispo, dirigieron el colegio «Divino Salvador» teniendo allí una escuela de canto. El periódico *Don Bosco* también estuvo al servicio de la diócesis, apoyó varias campañas y procuró avivar la fe del pueblo. El año 1913 representó su año de oro cuando logró llegar a los 18.000 ejemplares semanales.

Ahora una palabra sobre las dificultades y límites. Al principio se constata que los salesianos tuvieron problemas con el clima y las enfermedades tropicales, aunque alguna vez exageraron. Sus proyectos fueron ambiciosos y en parte se vieron frenados por las estrecheces económicas y de personal. Las ayudas de los bienhechores y del gobierno eran fluctuantes. Basta observar el número de los becados de un año a otro. Da la impresión que a veces se lanzaron a proyectos, laudables sin duda, pero sin una suficiente reflexión o que la iniciativa era o dependía de un determinado salesiano. De ser así, se explica la aparición y desaparición de la escuela nocturna de obreros, de la asociación de exalumnos que tuvo un florecimiento efímero en torno a la visita de Mons. Cagliero a El Salvador en 1910, y del grupo de jóvenes mayores Juventud Tecleña (1913). Esta precipitación e improvisación se refleja también en las *Actas del capítulo de la casa* donde en algunos años: las reuniones se hacen con periodicidad hasta un cierto mes y después ni una palabra, o años enteros donde no hay ni una sola línea escrita.

Quiero cerrar esta ponencia relatando algo positivo. Entre los primeros frutos del trabajo generoso de los salesianos del Santa Cecilia, tenemos el caso de un joven pobre procedente de Pespire, Honduras, huérfano de padre, que en 1907 tocó la puerta del colegio para aprender algún oficio. Fue recibido gratis entre los artesanos. Poco después manifestó el deseo de hacerse sacerdote. Siguió adelante y fue ordenado, su nombre: José Turcios, posteriormente arzobispo de Tegucigalpa.

* * *

Fuentes

- Archivo Histórico del Arzobispado de San Salvador (AHASS)
- *Actas Capitulares* de 1910 a 1914
- *Acuerdos. Vicaría Capitular* 1885-1898
- *Acuerdos* 1901-1906
- *Copiador. Correspondencia* 1893-1896, 1896-1898, 1898-1899, 1899-1900, 1905-1909, 1909-1912, 1911-1922
- Correspondencia - Roma 1905-1909
- Correspondencia general de la Vicaría parroquial dirigida al Revmo. Arzobispo Antonio Pérez y Aguilar 1911-1914

408 ALEJANDRO HERNÁNDEZ

- Correspondencia general de la Vicaría parroquial dirigida al Revmo. Arzobispo *Antonio Pérez y Aguilar* 1913-1914
- *Libro de Acuerdos* 1898-1900
- Solicitud de becas para ingresar al Seminario y expedientes de Sagradas Ordenes para *el diaconado* 1908-1912
- Archivo Histórico del Colegio Santa Cecilia (AHCSC)
- *Actas del Capítulo de la casa salesiana Santa Cecilia*, 1910-1914 y 1921-1933
- *Libro de la Compañía de San José*, 1907-1915
- *Crónica del Colegio Santa Cecilia*, 1928-1932

MIGLIA[VACCA] José, *Resumen de la Crónica de la Casa de Santa Tecla 1897-1934*. Santa Tecla, mayo-julio de 1938. Inédito

- *Notas de Conducta y Aplicación de los Artesanos* 1910-1930
- *Registro de Notas de la Escuela de Artes, Oficios y Agricultura y del Colegio Santa Cecilia* 1898-1907
- *Registro de Notas del Colegio Santa Cecilia*, 1899-1910. Es un registro de conducta
- *Registro de Notas del Colegio Santa Cecilia*, 1908-1914
- *Registro de Notas del Colegio Santa Cecilia*, 1915-1937. Exclusivo de artesanos
- *Registros de Pensiones del Colegio Santa Cecilia*, 1904-1913, 1914-1917, 1919-1921

Archivo Salesiano Central (ASC)

Correspondencia de los salesianos de Centro América a Turín 1899-1902

Otras fuentes

- *Don Bosco*, periódico quincenal (semanal, mensual). Santa Tecla y San Salvador 1904-1913, 1916-1921, 1924-1925, 1935.

MISIERI José, *Monografía de la Inspectoría del Santísimo Salvador, América Central 1897-1912*, en Gilberto AGUILAR - Alejandro HERNÁNDEZ, *100 años de Presencia Salesiana en El Salvador*. Santa Tecla, Ricaldone 1998

RIVERA José Atilano, *Cronohistoria del 90 aniversario de la obra salesiana en El Salvador 1897-1987*. San Salvador, Ricaldone 1987

Bibliografía

AGUILAR Gilberto, *Reforma Educativa en Marcha. Un Vistazo al Pasado de La Educación en El Salvador*. San Salvador, Ministerio de Educación 1995.

AGUILAR Gilberto - HERNANDEZ Alejandro, *100 años de Presencia Salesiana en El Salvador*. Santa Tecla, Ricaldone 1998.

ALVARENGA Patricia et. al., *Historia de El Salvador*. II. México, Ministerio de Educación 1994.

BARBERENA Santiago, *Monografías Departamentales*. San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos 1998.

Bollettino Salesiano, Torino 1897-1921.



- Centenario de la obra San Juan Bosco, 1841-1941. Centroamérica.* Santa Tecla 1942.
- CERIA Eugenio, *Annali della Società Salesiana*. V.II-III, 1899-1910. Torino, SEI 1946.
– *Annali della Società Salesiana*. V. IV, 1910-1921, Torino, SEI 1951.
- CARDENAL Rodolfo, *El poder eclesiástico en El Salvador*. San Salvador, UCA editores 1980.
– *Historia General de la Iglesia en América Latina*. VI. *América Central*. Salamanca, Sígueme 1985.
- DALTON Roque, *Miguel Mármol*. San Salvador, Uca editores 1993.
- FIGEAC José, *Recordatorio histórico de la República de El Salvador*. San Salvador, Talleres gráficos Cisneros 1934.
- GALLARDO Miguel, *Papeles Históricas*. El Salvador, Tipografía La Unión 1955.
- La Inspectoría Salesiana en Centro América y Panamá, 1897-1926*. Breve Monografía. Torino, SEI 1926.
- LARDE Y LARIN Jorge, *Guía histórica de El Salvador*. San Salvador, Imprenta Nacional 1952.
- MARTIN Percy, *El Salvador del siglo veinte*. San Salvador, UCA editores 1985.
- MENJIVAR Rafael - GUIDOS Rafael, *El Salvador de 1840 a 1930. Estudiado y analizado por extranjeros*. San Salvador, UCA editores 1978.
- MUNRO Dana, *El Salvador*, en Rafael MENJIVAR - GUIDOS RAFAEL (ed. dir. por), *El Salvador de 1840 a 1930. Estudiado y analizado por extranjeros*. San Salvador, UCA editores 1978.
- WHITE Alastair, *El Salvador*. San Salvador, UCA editores 1987.